

DOS BANDERAS [135-147]

19ª Meditación – Cuaresma 2021 – (DÍA 28)

“Y porque la materia de la meditación en esta segunda semana ordinariamente es de la vida de Cristo nuestro Señor, quiso nuestro santo Padre que estuviésemos advertidos, que en todos los ejemplos de su santísima vida, y en todas las palabras de su predicación nos está llamando y solicitando a esta guerra espiritual contra el demonio, mundo y carne, y contra nosotros mismos.

Y así dijo en el título de la primera meditación: **El llamamiento del rey temporal ayuda á contemplar la vida del Rey eternal.** No dijo que el llamamiento del rey temporal ayuda, y persuade, y mueve para seguir el llamamiento del rey eterno; sino que **ayuda a contemplar la vida del Rey eternal;** dándonos a entender que toda la vida del Rey eternal es un continuo llamamiento de sus vasallos a la guerra y conquista del reino de Dios; y **que este** había sido el intento de Cristo nuestro Señor en su venida al mundo. Lo cual él predicó diversas veces cuando dijo: «No penséis que vine a poner paz en la tierra, porque no vine a poner paz, sino cuchillo y guerra; porque vine a apartar el hijo de su padre, la hija de su madre, la nuera de su suegra, y los mayores del hombre serán los más íntimos y domésticos de su casa.» (Mt 10,34-38)

Y para significar qué guerra era esta, añadió: «El que ama a su padre y a su madre más que a mí, no es merecedor de mí; y el que ama a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí, ni tampoco lo es el que no toma su cruz y me sigue.» Donde nos declara nuestro Salvador, el blanco que hemos de tener en la meditación de su vida y de su doctrina y ejemplos, que no es otro sino seguirle por imitación, peleando contra todos los estorbos y tentaciones, aunque sean nacidas de las cosas más cercanas y queridas, como son el padre y la madre, el hijo y la hija, y el amor que nos tenemos a nosotros mismos.

Porque todo lo hemos de pisar por imitarle, tomando para seguirle y hacernos semejantes a él; teniendo por cierto que los más domésticos son los mayores enemigos, porque cuanto más queridos y amados, tanto suelen hacernos en estas ocasiones mayor guerra y **contradicción.** Pues luego el que se resuelve a andar esta jornada en seguimiento de Cristo nuestro Señor, y oye el llamamiento de este Rey eternal, y la exhortación de este valeroso Capitán que nos anima a pelear para conquistar el reino de Dios, que está dentro de nosotros; dispóngase este tal a salir a esta guerra con aquel brío y resolución que se escribe de aquel caballo generoso en el libro de Job «Que en oyendo el sonido de la trompeta responde animosamente, como quien admite el desafío y que de lejos percibe el olor de la guerra, la exhortación de los capitanes, y la vocería y clamor de los ejércitos.» (Job 39,25)¹ (La Palma)

¹ LUIS DE LA PALMA, S.I., *Camino Espiritual de la manera que lo enseña el bienaventurado Padre Ignacio en su libro de los Ejercicios*, Ed. Subirana, Barcelona, 1887, tomo I: pp. 188-190.

PREÁMBULO PARA CONSIDERAR ESTADOS [135]

Preámbulo. Ya considerado el ejemplo que Cristo nuestro Señor nos ha dado para el primer estado, que es en custodia de los mandamientos, siendo él en obediencia a sus padres; y asimismo para el 2º que es de perfección evangélica, cuando quedó en el templo dejando a su padre adoptivo y a su madre natural, por vacar en puro servicio de su Padre eternal; comenzaremos juntamente contemplando su vida, a investigar y a demandar en qué vida o estado de nosotros se quiere servir su divina majestad; y así para alguna introducción de ello, en el primer ejercicio siguiente veremos la intención de Cristo nuestro Señor, y por el contrario la del enemigo de natura humana y cómo nos debemos disponer para venir en perfección en cualquier estado o vida que Dios nuestro Señor nos diere para elegir.

“COMENTARIO² - “El pensamiento capital de San Ignacio en el presente documento es dejar bien sentado que hay algo anterior a la elección de estado o vida, llamado por él «preámbulo», de mayor importancia que la elección misma. Ese algo tan interesante es que «nos debemos disponer para venir en perfección en cualquier estado o vida que Dios nuestro Señor nos diere para elegir”.

Dos son las vocaciones de Dios: **una a la perfección** [la santidad] y otra a un estado o vida determinados. La primera es y debe considerarse como fin; la segunda simplemente como medio para alcanzar ese fin.

Jesucristo nos propone en primer término la vocación a la perfección «en cualquier estado o vida» y a continuación nos presenta el estado o vida en los que hemos de realizar estos propósitos de perfección. **Lucifer** sigue un camino totalmente opuesto; trata primeramente de borrar y confundir las ideas fundamentales de la perfección cristiana, y una vez conseguido esto en nosotros, le interesa ya muy poco el estado o vida que queramos elegir”.

“En toda elección espiritual el punto de vista fundamental está, sin duda alguna, en **colocar las cosas en el lugar que por su importancia les corresponde**. Resuelto acertadamente este punto capital, las demás cosas de la elección son claras y relativamente fáciles; pero no resuelto, todo es confusión y el hombre se encuentra desarmado para poder superar y vencer las grandes dificultades que lleva consigo el negocio fundamental de elegir vida o estado”.

La **santidad es para todos**... no para algunos elegidos. Dos Banderas trata de mostrar cómo quiere a todos debajo de su bandera, o sea buscando la perfección, y cómo Lucifer quiere todo lo contrario...

Indudablemente hay un «estado o vida» «de perfección evangélica», en el que todo está organizado siguiendo las leyes de la perfección; y hay también otro «estado o vida» de «custodia de los mandamientos» donde las cosas no están así organizadas. Es igualmente cierto que Dios no llama a estos estados a todos indistintamente, y por eso es necesaria la elección que debe hacer el ejercitante.

Con todo, cada uno en particular se puede y debe «disponer para venir en perfección en cualquier estado o vida» como lo hizo Jesucristo, que «nos ha dado ejemplo para el primer estado, que es en custodia de los mandamientos, siendo él en obediencia a sus padres; y asimismo para el 2º que es de perfección evangélica, cuando quedó en el templo dejando a

² IGNACIO CASANOVAS, *Comentario y Explanación de los Ejercicios*, Tomo I, doc II.

su padre adoptivo y a su madre natural, por vacar en puro servicio de su Padre eterno».

De nuevo repetimos que no es éste el orden con que proceden generalmente los cristianos cuando se trata de la vocación. La vocación para ellos es primariamente, y tal vez exclusivamente, un llamamiento al «estado vida», y sólo creen que Dios los llama a la perfección cuando son llamados a un estado de perfección evangélica; en otro caso, no. **Resuelven el problema de la elección de estado, sin haber resuelto antes el previo problema de la vocación a la perfección.** Este último no lo plantean sino tarde y mal, cuando no lo dan por completo al olvido.

Parécenos que es éste uno de los puntos principales de los Ejercicios, propio y característico de San Ignacio; sin embargo, tal vez los Directores y los comentaristas no lo advierten ni lo ponen en práctica de modo conveniente. Este documento primero de la riquísima colección perteneciente a las elecciones es muy substancioso, aunque sea muy breve, como lo son todas las cosas substanciosas. Todo el cuarto día de la segunda semana, que es el más fuerte, se destina a que en el espíritu del ejercitante quede bien clara y perfectamente resuelta su doctrina”.

San Ignacio en Manresa...

“En este tiempo le trataba Dios de la misma manera que trata un maestro de escuela a un niño, enseñándole...”

Y fue durante esos días que tuvo la conocida visión del Cardoner. El río Cardoner no pasaba lejos de la cueva, y estando un día a sus orillas, el Santo tuvo una visión, o algo así...

“... y no que viese alguna visión, sino entendiendo y conociendo muchas cosas, tanto de cosas espirituales, como de cosas de la fe y de letras; y esto con una ilustración tan grande, que le parecían todas las cosas nuevas... Y esto fue en tanta manera de quedar con el entendimiento ilustrado, que le parecía como si fuese otro hombre y tuviese otro intelecto, que tenía antes”. Autobiografía

Dicen los comentadores que aquí fue donde Dios le reveló las meditaciones propiamente ignacianas... Cristo Rey, Dos Banderas y Tres Binarios.

Estamos en el Día “D”. El Cuarto de la Segunda Semana. Tal vez la meditación más importante de todos los Ejercicios. Dos Banderas.

[136]: El cuarto día: Meditación de Dos Banderas, la una, la de Cristo, sumo Capitán y señor nuestro; la otra, la de Lucifer, mortal enemigo de nuestra humana natura.

San Ignacio era el menor de 12 hermanos, y creció en un ambiente de hazañas militares y gestas de caballeros.

Traslada el combate terrenal al **“gran combate”**, a una guerra cósmica en la que absolutamente todos estamos metidos. No existen los neutrales, como en las Guerras Mundiales. No se pueden hacer alianzas, aunque sea circunstanciales. Debemos tomar conciencia de que se trata de **una lucha teológica real**, más real que las cientos de guerras que hemos conocido en el s.XX. Y quiere S. Ignacio hacernos tomar conciencia de la **radicalidad de esa lucha:** o con Dios, o contra Dios. *“No se puede servir a dos señores”* (Mt 6,24), nuestro Dios es un Dios celoso. Y estas dos banderas son irreconciliables, totalmente

opuestas, como la luz y las tinieblas. Por eso va a decir Jesús: “*El que no está conmigo está contra mí; el que no junta conmigo desparrama*” (Mt 12,30).

No es este el momento de elegir bandera, se supone que ya elegimos, se supone que ya queremos combatir, ya queremos ser santos, pero nuestro celo por la honra y gloria de Dios, debe hacer que queramos conquistar “**todo el mundo de infieles para la bandera de Cristo**”; para esto es indispensable conocer el plan del Señor y también, el plan del enemigo.

Que existen dos banderas, es una realidad evidente desde que se introdujo el primer grito de desafío contra Dios: “**¡Non serviam!**”. Dios grita también desde el cielo a los obradores de iniquidad: *¿Por qué se amotinan las naciones y los pueblos planean un fracaso? El que habita en el cielo sonrío, el Señor se burla de ellos...*(Sal 2)

Dos banderas, dos bandos. Lo vemos en **el capítulo 3 del Génesis** “*Pondré enemistad entre ti y la mujer, entre tu linaje y el suyo*” (Gn 3,15), enemistad que no es como la de los hombres, que se compra o se vende según las conveniencias, es una enemistad **sellada por la Palabra de Dios**. Dos banderas, dos bandos. El hombre por naturaleza tiende a **buscar el bien y evitar el mal**; y esto lo expresa de diversas maneras. Lo sabe hasta un niño, que siempre quiere que “gane” el bueno de la película. Desde que entró el mal en el mundo, todos los días de nuestra vida debemos renovar nuestro propósito de militar bajo la Bandera de Cristo

¡Hay que luchar! La lucha está dentro nuestro de algún modo, por el pecado original, por las consecuencias que quedan aún después del bautismo. La inclinación al pecado, las concupiscencias, que quedan “**para la lucha**”. *Milicia es la vida del hombre sobre la tierra.*

ACTOS PREPARATORIOS

Oración preparatoria:

[46] La oración preparatoria es pedir gracia a Dios nuestro Señor, para que todas mis intenciones, acciones y operaciones sean puramente ordenadas en servicio y alabanza de su divina majestad.

1º preámbulo: La historia

[137] El primer preámbulo es la historia: será aquí cómo Cristo llama y quiere a todos debaxo de su bandera, y Lucifer, al contrario, debaxo de la suya.

Como vemos, la historia es apasionante. La vemos, no solo en el Génesis; también en:

“Entonces el dragón se enfureció contra la mujer, y se fue a hacer guerra contra los restantes de su descendencia: los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesús”. (Apoc 12,17)

2º preámbulo: Composición de lugar

[138] El 2º: composición viendo el lugar; será aquí ver un gran campo de toda aquella región de Hierusalén, adonde el summo capitán general de los buenos es Cristo nuestro Señor; otro campo en región de Babilonia, donde el caudillo de los enemigos es Lucifer.

Dos ejércitos en orden de batalla, enfrentados. Apocalipsis, 20, 14: *Y los ejércitos del cielo, vestidos de lino blanco puro, le seguían sobre caballos blancos.*

3º preámbulo: Petición

[139]: El 3º: demandar lo que quiero; y será aquí pedir conocimiento de los engaños del mal caudillo y ayuda para dellos me guardar, y conocimiento de la vida verdadera que muestra el sumo y verdadero capitán, y gracia para le imitar.

Pedimos dos cosas: conocimiento y gracia. Se trata de una meditación. Debemos pedir la gracia de ser instruidos e iluminados por Dios en la inteligencia de lo que quiere Dios y de lo que quiere el maligno. Dice **el P. Meschler, SJ**: *“La palabra bandera debe tomarse en sentido restringido, en cuanto símbolo o divisa de un espíritu determinado y de un programa bien definido de verdades y principios morales”.*

Por eso, ante todo, CONOCIMIENTO. ¿De qué? *“De los engaños del mal caudillo”.* Que descubra sus trampas, sus astucias, sus mentiras, su intención depravada. Y GRACIA. *“Ayuda para de ellos me guardar”.* Para no caer en la trampa, para librarnos de las insidias del enemigo. Lo que pedimos en el Pater Noster: “no nos dejes caer en la tentación, y libranos del mal (del Maligno)”.

Por otro lado, pedir *“conocimiento de la vida verdadera que muestra el sumo y verdadero capitán”.* *He venido para que tengáis vida y vida en abundancia.* La doctrina de Cristo, la sabiduría de nuestro Señor, la vida verdadera, que se opone a la vida que propone el mundo. Conocer el espíritu de las bienaventuranzas. Y *“gracia para le imitar”.* Movernos por criterios sobrenaturales, juzgar las cosas desde la fe. Imitar a Cristo que es Camino, Verdad, y Vida.

CUERPO DE LA CONTEMPLACIÓN

Esta meditación tiene dos partes bien definidas: una bandera cada parte. A su vez, tres puntos cada bandera.

I) BANDERA DE LUCIFER

1) SU JEFE EN SU TRONO

[140] 1º punto. El primer punto es imaginar así como si se asentase el caudillo de todos los enemigos en aquel gran campo de Babilonia, como en una grande cátedra de fuego y humo, en figura horrible y espantosa.

La imaginación tendrá que ayudar una vez más en nuestra oración... La llama Babilonia, que etimológicamente quiere decir, “confusión”. Porque reina la mentira, el fraude, el engaño. Alguno por ahí ofreció imaginar a Satanás sobre un televisor, o siendo él mimos un televisor... No porque de suyo éste sea malo sino porque la mayor parte de las cosas que por él se transmiten son malas.

A este “campo de Babilonia”, es decir a esta “Ciudad del maligno” la componen todos los que no están en la Ciudad de Dios, sin excepción. Su característica principal es el

“afincamiento”: a sus miembros solo les interesa este mundo y la permanencia en él. Quisieran construir el Paraíso terrenal. Por este firme afincamiento, tienden a identificarse con el mundo. Su origen es absolutamente terreno (*lo que nace de la carne, es carne*), nace del amor a sí mismo, por eso su característica es el egoísmo. La ciudad terrena es antropocéntrica y en ella reina el desorden del amor.

Su cabeza es Satanás, aunque, cabeza solo en sentido analógico, pues, la cabeza de un cuerpo influye en él interiormente, gobernando y dirigiendo a sus miembros. Evidentemente el demonio no puede lograr establecer un dominio interior sobre los hombres porque en cuanto espíritu creado, no tiene influencia inmediata sobre la voluntad espiritual de las demás creaturas. Por eso es cabeza de los malos, a los que exteriormente gobierna (tentando, por sugestión) y tiene sujetos por el pecado.

Tomar conciencia de la realidad de esta lucha en la que estamos metidos. **El P. Pío dice:** “El alma es un gran campo de batalla, donde Dios y Satanás no cesan de luchar. Es necesario abrir al Señor las puertas de nuestra alma de para en par, entregársela totalmente, fortificarla con toda clase de armamento, iluminarla con su Luz para combatir las tinieblas del error, revestirla de Jesús, con su verdad y su justicia, con el escudo de la fe, con la Palabra de Dios, sólo así triunfaremos sobre el enemigo. Para revestirse de Jesús es necesario despojarse de sí mismos. No nos tiene que asustar la lucha con el enemigo. Cuanto más íntimamente estamos unidos a Dios, más se amilana nuestro adversario. Ánimo, por tanto.”

2) LLAMAMIENTO

[141] *2º punto. El 2º: considerar cómo hace llamamiento de innumerables demonios y cómo los esparce a los unos en tal ciudad y a los otros en otra, y así por todo el mundo, no dexando provincias, lugares, estados ni personas algunas en particular.*

La consigna es tentar, hacer caer, esclavizar a toda persona en todo lugar. A todo hombre, a todo el hombre y todas las manifestaciones del hombre, es decir, infectar la cultura misma.

Tiene que haber al menos un demonio por persona. Y debe haber demonios para cada país. Porque el diablo es el mono de Dios, y quiere tener vasallos en todas partes, como Dios. Aún la ciudad más pequeña tiene al menos un “pobre diablo”. Y así por todo el mundo: Cuando el diablo le pide permiso a Dios para probar a Job, Dios le pregunta: *¿De dónde vienes? El Satán respondió: de recorrer la tierra y pasearme por ella. Yahveh le dijo: ¿No te has fijado en mi siervo Job? (Job 1, 7-8)* Y así como tentó a Job, tienta a todos.

El día que no seamos tentados, empecemos a preocuparnos. De tal modo que llega a decir el **P. Pío:** “*Si llegáramos a saber los méritos que obtenemos por las tentaciones sufridas con paciencia y vencidas, casi exclamaríamos: ¡Señor, envíanos tentaciones!*”. Así y todo, debemos tener la guardia bien alta y poner todos los medios para que, con la ayuda de Dios, no caigamos en ellas.

No deja persona... personas por nacer... pensemos en el aborto. Detrás de todo homicidio está el demonio, “*Este era homicida desde el principio*” (Jn 8,44). Y busca también a niños, adolescentes (cada vez pierden la pureza antes); jóvenes, adultos, ancianos (avaricia, rencores, desesperación).

3) SERMÓN QUE LES HACE (instrucciones o programa de lucha; estrategia)

[142] 3º punto. El 3º: considerar el sermón que les hace, y cómo los amonesta para echar redes y cadenas; que primero hayan de tentar de codicia de riquezas, como suele, *ut in pluribus*³, para que más fácilmente vengan a vano honor del mundo, y después a crecida soberbia; de manera que el primer escalón sea de riquezas, el 2º de honor, el 3º de soberbia, y destes tres escalones induce a todos los otros vicios.

“Acercas de estas palabras es mucho de considerar, que de los tres géneros de bienes, o por mejor decir de males, que dijo el glorioso y bienaventurado san Juan, que habia en el mundo, que son concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos (que es lo mismo que codicia de riquezas) y soberbia de la vida (1Jn 2,16), nuestro Padre solamente puso los dos, que son codicia de riquezas, y soberbia; si bien es verdad, que entre estos dos puso un segundo escalón, que es el deseo de honras. Y con razón se puede dudar por qué no hizo mención de la concupiscencia de la carne y tentaciones deshonestas, siendo un enemigo que tanto estrago hace en el mundo.

A esta duda se responde, que nuestro santo Padre no hizo mención de este enemigo, ni de este género de tentaciones, **lo primero** porque es increíble el recato que siempre guardó en esta materia, que aún tratar de ella de propósito nunca quiso, juzgando que la obligación era muy conocida, y presuponiendo que los que tratan de su aprovechamiento han de estar tan lójos de este vicio, que ni han de acordarse de él, ni tomarle en la boca, como nos lo amonestó el glorioso apóstol San Pablo (Ef 5,3) y que el mejor modo de pelear con este monstruo, era echar, como dicen, la guerra de casa, y pelear con tanto esfuerzo con otras pasiones y vicios menores, e insistir con tanto fervor en otras virtudes más perfectas, y traer la carne tan castigada y el espíritu tan atareado en el trato interior, y tan purificado con el ejercicio de la oración y presencia de Dios, que estuviese muy lejos la carne de pedir lo vedado, viendo que no le conceden lo permitido.

De manera, que la doctrina de la castidad, no es otra ni diferente de la doctrina de las demás virtudes, y particularmente de la doctrina de la oración y unión con Dios. Porque, como dice san Basilio *“la castidad no es virtud que del cuerpo se comunica al alma, sino antes por el contrario, es joya y tesoro del alma, con cuya entereza é incorrupción se conservan también los cuerpos puros y limpios. Porque el alma tocada del deseo del sumo Dios, se sirve de la castidad del cuerpo, como de alas para poderse levantar en alto, sin embarazarse con la liga pegajosa de los deleites carnales. Y el espíritu para poder contemplar quietamente en Dios, ama la castidad, y la pone en su cuerpo como por guarda para que no deje llegar ni muy de lejos los deleites carnales que le hacen ruido y le inquietan”*⁴. (...)

Pero aun hay otra razón más particular porque en esta segunda semana no hizo mención de este género de tentaciones. Porque, como dice el mismo santo en la anotación décima: **Comunmente el enemigo de natura humana tienta más debajo de especie de bien, cuando la persona se ejercita en la via iluminativa, que corresponde a los ejercicios de la segunda semana, y no tanto en la via purgativa, que corresponde a los ejercicios de la primera semana.** De donde se ve, que las tentaciones sensuales, que abiertamente inducen al mal, no pertenecen tanto a los que se ejercitan en la segunda semana, cuanto a los principiantes que están en la via purgativa. No porque en todos estados no esté uno sujeto a estas tentaciones,

³ *Ut in pluribus*: como en la mayoría de los casos / como a muchos.

⁴ SAN BASILIO, *Lib. de vera Virginitate in princip.*

sino porque a los principiantes pertenece ser enseñados en el modo con que han de pelear contra ellas, y también el ejercitarse de manera que ganen algún dominio y superioridad sobre ellas, porque así podrán pasar adelante a la pelea contra las tentaciones más espirituales: esta pues es la causa porque en esta segunda semana nuestro santo padre Ignacio no trató de estas tentaciones, sino dando ya esta guerra por vencida, trató solamente de pelear con la codicia de las riquezas y de las honras.

Y es aquí también mucho de advertir, que muchas veces el amor de la honra y de la hacienda nos apartan claramente del camino de la virtud. Y esta tentación es también de principiantes, como lo enseñó nuestro santo padre Ignacio en la anotación nona por estas palabras: *La nona es de advertir, cuando el que se ejercita anda en los ejercicios de la primera semana, si es persona que en cosas espirituales no haya sido versado: y si es tentado grosera y abiertamente, y así como mostrando impedimentos para ir adelante en servicio de Dios nuestro Señor, como son trabajos, vergüenza y temor por la honra del mundo.* Donde se ve, que el temor de perder la hacienda o la honra, cuando aparta del servicio de Dios y del ejercicio de la virtud (el cual llamó el glorioso y bienaventurado santo Tomás, temor mundano) es también tentación grosera y de principiantes.

Mas porque no pocas veces sucede, que el amor de la riqueza y honra mundana, no solamente no nos desvía claramente de la perfección, antes nos persuadimos que nos ha de ayudar para alcanzarla, y dándole entrada con este color, abre después la puerta a innumerables vicios; por eso esta tentación se cuenta en el número de las tentaciones espirituales, y que vienen con color y apariencia de bien, y que propiamente pertenecen a la segunda semana”.

Sea pues la conclusión de todo lo dicho que el primer cuidado de los que aprovechan, debe ser vencer las tentaciones que con apariencia de bien procuran distraerles de su intento; las cuales se reducen a dos, que son codicia de riquezas temporales, y apetito de la honra mundana; porque cortadas estas dos cabezas fácilmente huirá todo el ejército de los vicios que las siguen. Y finalmente se hace aquí tanto caso de estos dos géneros de tentaciones, porque como uno de los principales frutos de esta segunda semana sea la elección del estado en los que no le han tomado, y ninguna cosa haya que nos aparte más del estado de la perfección que estos dos amores de la riqueza y de la honra vana, fue necesario poner todo el esfuerzo posible para desarraigarlos del corazón, porque no nos perturbasen y cegasen al tiempo de la deliberación, para no escoger el estado de vida que más nos conviene. Porque es cierto, que estos ejercicios espirituales *Son para vencer a sí mismo y ordenar su vida sin determinarse por afición alguna que desordenada sea*, como se dice en el mismo título de este libro”⁵. (La Palma)

Increíble síntesis es esta que hace San Ignacio mostrando los tres peldaños por los que la mayoría de la gente desciende a los vicios.

1º Codicia de riquezas:

La misma Sagrada Escritura categóricamente nos enseña:

⁵ LUIS DE LA PALMA, S.I., *Camino Espiritual de la manera que lo enseña el bienaventurado Padre Ignacio en su libro de los Ejercicios*, Ed. Subirana, Barcelona, 1887, tomo I: pp.191-196.

“Porque la raíz de todos los males es el afán de dinero, y algunos, por dejarse llevar de él, se extraviaron en la fe y se atormentaron con muchos dolores”. (1Tim 6,10).

“Y dicese que es raíz de todos los males, o porque las riquezas y el dinero (a quien obedecen todas las cosas) son instrumento y ayuda para cumplir cualquier gusto y cometer cualquier pecado; o porque el apetito del dinero es tan vehemente que por alcanzarle no dudará uno de cometer cualquier culpa y maldad; pues dice el Eclesiástico: *«Que los que están presos de esta afición del dinero, hasta su misma alma la traen puesta en venta, y la dan por cualquier interés»*⁶”. (La Palma)

“Raíz de todos los males”, incluso de aquel MAL –con mayúsculas- que fue el entregar a Nuestro Señor. Ya que como explican muchos comentadores de la Sagrada Escritura, este fue el pecado capital que llevó a Judas a entregar a Jesucristo por 30 monedas de plata, es decir, lo que se pagaba en ese tiempo por los esclavos.

La riqueza fue también la causa de que el joven rico no siguiera a Nuestro Señor, y también la causa entonces de su tristeza.

Y una vez con dinero... fácil es creerse que uno es algo, que uno puede algo... fácil es mirar a los demás por encima del hombro...

2º Vano honor mundano:

Es el segundo escalón. Grandes males ha traído y trae este buscar la gloria del mundo. San Agustín dice que *“ninguno sabe qué fuerzas tiene para dañar el amor de la honra vana, sino aquel a quien ella hubiere movido a guerra”*⁸. E incluso por amor a ella somos incapaces de alcanzar la fe, según las palabras de Nuestro Señor *“¿Cómo podéis creer vosotros, que aceptáis gloria unos de otros, y no buscáis la gloria que viene del único Dios?”*. (Jn 5,44)

Con riquezas y con el mundo que nos aplaude, lógicamente y por el propio peso se cae en “el pecado”...

3º Soberbia:

San Gregorio: «Evidentísima señal de los escogidos es la humildad, y de los reprobados es la soberbia.»

“[La humillación de Jesucristo] subraya a **la vez la naturaleza de nuestro orgullo:** la soberbia que nos induce a querer emanciparnos de Dios, a ser sólo nosotros mismos, sin necesidad del amor eterno y aspirando a ser los únicos artífices de nuestra vida. En esta rebelión contra la verdad, en este intento de hacernos dioses, nuestros propios creadores y jueces, nos hundimos y terminamos por autodestruirnos”⁹. (CARD. RATZINGER)

⁶ Si 10,10

⁷ LUIS DE LA PALMA, S.I., *Camino Espiritual de la manera que lo enseña el bienaventurado Padre Ignacio en su libro de los Ejercicios*, Ed. Subirana, Barcelona, 1887, tomo I: P. 332.

⁸ Cit. en JUAN DE ÁVILA, *Audi Filia*, c.2.

⁹ CARD. RATZINGER, *Via Crucis* abril 2005.

Mucho no debemos decir de la soberbia... ya la conocemos. fue el pecado del demonio, fue el pecado de Adán y Eva, y es la raíz de todos los pecados... Cada uno reflexione interiormente y la descubrirá casi a cada paso de nuestra vida.

Y de aquí a todos lo demás vicios...

II) BANDERA DE CRISTO

1) SU JEFE EN SU TRONO

[143] *Así por el contrario se ha de imaginar del summo y verdadero capitán, que es Christo nuestro Señor.*

[144] *1º punto. El primer punto es considerar cómo Christo nuestro Señor se pone en un gran campo de aquella región de Hierusalén en lugar humilde, hermoso y gracioso.*

Otra vez nuestra imaginación deberá cooperar para ayudarnos a “ver” a Cristo. Jerusalén (ciudad de paz), lugar “*humilde, hermoso y gracioso*”... es lo menos que podemos imaginar de lugar donde se encuentra nuestro Dios Encarnado.

2) LLAMAMIENTO

[145] *2º punto. El 2º considerar cómo el Señor de todo el mundo escoge tantas personas, apóstoles, discípulos, etcétera, y los envía por todo el mundo, esparciendo su sagrada doctrina por todos estados y condiciones de personas.*

No se trata de otra cosa que aquel “*id y proclamad el Evangelio a toda creatura*”. (Mc 16, 15-20)

3) SERMÓN QUE LES HACE (instrucciones o programa de lucha; estrategia)

[146] *3º punto. El 3º: considerar el sermón que Christo nuestro Señor hace a todos sus siervos y amigos, que a tal jornada envía, encomendándoles que a todos quieran ayudar en traerlos, primero a summa pobreza espiritual, y si su divina majestad fuere servida y los quisiere elegir, no menos a la pobreza actual; 2º, a deseo de opprobrios y menosprecios, porque destas dos cosas se sigue la humildad; de manera que sean tres escalones: el primero, pobreza contra riqueza; el 2º opprobrio o menosprecio contra el honor mundano; el 3º, humildad contra la soberbia; y destes tres escalones induzcan a todas las otras virtudes.*

Y tenemos otra vez aquí el resumen de un camino, pero en este caso no hacia el vicio sino hacia la verdadera espiritualidad, hacia la santidad, hacia Dios.

1º Pobreza:

“¿No sabéis que la amistad de este mundo es enemiga de Dios? Porque cualquiera que quisiere ser amigo de este siglo, se hace enemigo de Dios». (Sgo 4,4) Y el bienaventurado san Juan en su primera canónica dice: «Si alguno pusiere su amor en el mundo, la caridad de Dios no está con él. Porque todo cuanto hay en el mundo, o es concupiscencia de la carne, que es amor de los regalos y deleites; o es concupiscencia de los ojos, que es amor de las riquezas temporales; o es soberbia de la vida, que es amor de las bonras mundanas, los cuales amores ni son de Dios, ni proceden de Dios, sino del mundo.» (1Jn 2,15-16) Luego el que quiere tener perfecta caridad y amor de Dios, debe en primer lugar desocupar su corazón del amor de los bienes del mundo; porque si la caridad perfecta es

amar a Dios de todo corazón y con todas las fuerzas, ¿cómo puede emplear en Dios todas las fuerzas ni darle todo el corazón, quien le tiene ocupado todo, o la mayor parte con la afición de las riquezas y honras de este mundo?

Esta es la doctrina evangélica, y la enseñanza apostólica con que se crio desde sus principios la santa Iglesia; y estos son los fundamentos firmes de todo el edificio espiritual, que se funda y estriba sobre la pobreza de espíritu y desprecio de las riquezas, y sobre la humildad de corazón y desprecio de las honras. Y así como todos los cristianos deben cada uno en su estado procurar la perfección, así deben hacer este propósito, y andar este paso de la pobreza y humildad, por lo menos con el afecto.

Porque no dijo Santiago, el religioso, o el monje que tuviera amor de este siglo, por el mismo caso se hace enemigo de Dios, sino generalmente: Cualquiera que quisiere ser amigo de este siglo se hace enemigo de Dios. Ni dijo san Juan, el religioso que tuviere amor de este siglo, la caridad de Dios no está en él, sino cualquiera que amare las cosas de este mundo, no está en él la caridad de Dios. En lo cual hace fuerza san Basilio por estas palabras: ¿No te parece, por ventura, dice este santo, que los Evangelios se predicaron también para los casados? ¿No ves que no solamente a los monjes, sino también a los casados se les pedirá estrecha cuenta si vivieron conforme a las leyes del Evangelio?

Porque fuera de la licencia que tienen de vivir con sus mujeres, todos los demás preceptos igualmente se pusieron para todos, y todos los que hicieren contra ellos están en el mismo peligro. Pues es cierto que Cristo Señor nuestro, cuando promulgaba las leyes de su Padre, hablaba con los que vivían en el mundo, y con los que seguían el modo común de vivir que hay en él. Con este mismo sentimiento nos desengaña el bienaventurado san Juan Crisóstomo cuando dice¹⁰, que todos los preceptos del Evangelio están indiferentemente puestos a los religiosos y a los seglares. Porque no dijo el Salvador, si el que jurare, o el que mirare la mujer ajena para deseirla fuere monje, ese tal peca; pero si fuere seglar, no peca. No dijo eso, sino absolutamente: «No juréis. El que mirare la mujer para deseirla, ya ha cometido adulterio en su corazón, etc.» (Mt 5,34,28) Y no sólo en estos preceptos, pero en otros consejos de mayor perfección no hizo esta diferencia; porque sin hacer mención de religiosos ni de seglares absolutamente, dijo: «Bienaventurados los pobres de espíritu.» (Mt 5,3)¹¹. (La Palma)

Decía San Ambrosio *“Así como la lujuria pretende la riqueza así la santidad recomienda la pobreza”*.

Pobreza: afecto y efecto.

“...mas porque este amor pocas veces es verdadero cuando no se llega a la obra, resta subir al tercer grado, que consiste en ejercitar con efecto la pobreza y la humildad.

Y hablando primero de la santa pobreza, a cuatro cabezas se pueden reducir los casos en que se debe uno esforzar a experimentarla en el efecto, y no contentarse parecerle que la tiene en el afecto.

La primera es, cuando uno, según el consejo de Cristo nuestro Señor, pudiendo lícitamente poseer riquezas en el mundo, renuncia todas estas esperanzas de lo que puede adquirir, antes lo que tiene adquirido lo vende y da a los pobres, para seguir desnudo a Jesucristo desnudo.

¹⁰ Lib. 3, contra vitup. vitae monast.

¹¹ LUIS DE LA PALMA, S.I., *Camino Espiritual de la manera que lo enseña el bienaventurado Padre Ignacio en su libro de los Ejercicios*, Ed. Subirana, Barcelona, 1887, tomo I: pp. 243-244.

Lo cual es propio de los que son llamados al estado de la perfección evangélica, en la vida y estado religioso, en el cual debe uno estar con resolución de no volver atrás, que renuncie todos aquellos bienes que le pueden solicitar a volver al siglo, y haciéndose pobre no le quede arrimo ninguno ni esperanza de poder vivir en el mundo (...)

El segundo caso de la pobreza actual, es cuando Dios se la envía a alguno sin su voluntad ni elección, antes muchas veces contra ella, o porque no puede adquirir lo que desea, o porque pierde lo que tiene adquirido, o porque su hacienda parece por algún infortunio, o porque se la roban con violencia, y como le sucedió al santo Job, vienen los sabeos y los caldeos, y se llevan robados los bueyes y los camellos, o baja fuego del cielo que abrasa las ovejas con sus pastores, y de una manera o de otra viene uno a padecer mengua y sentir falta de las cosas necesarias, mayor o menor, según la disposición de la divina providencia. En este caso en que el ser la necesidad inevitable descubre la voluntad divina, es tiempo de conformar con ella la nuestra, y despreciar las riquezas que no podemos alcanzar, y hacer de la necesidad virtud, y abrazar la pobreza cuando ella nos abraza, y la violencia con que somos despojados de los bienes temporales, convertirla en gozo de es los bienes eternos, como dijo el Apóstol: «*Habéis llevado con alegría el robo de vuestros bienes, sabiendo que tenéis otra hacienda mejor y más firme*» (Heb 10,34) donde pueden llegar los ladrones a robarla.

El tercer caso es, cuando con las riquezas se atraviesa alguna ofensa de Dios, o mortal o venial. Porque si es menester quedarse pobre por no cometer ninguna de estas culpas, debe un hombre escoger eso antes que cometerlas. Y si le viniese a las manos el señorío de todo el mundo, y si el demonio se lo prometiese todo, porque hincase la rodilla para adorarle con algún pecado, ha de estar tan libre, que pueda responderle con nuestro Salvador: Vete, Satanás, con todo lo que prometes sin ser tuyo, que á sólo Dios hemos de adorar y servir (Mt 4,10).

En lo cual se ve cuán pocos de los que poseen riquezas tienen el corazón libre de ellas, pues son tantos los que por aumentarlas o no perderlas, hacen pecados, no sólo veniales, sino mortales; y cuánta verdad es lo que dijo nuestro Salvador, que es más fácil entrar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el cielo (Mt 29,24). Porque no es menos dificultoso dejar un rico sus riquezas, cuando no cabe con ellas por el camino estrecho y por la puerta angosta del cielo, que adelgazarse un camello para entrar por el ojo de una aguja. En este grado de pobreza están aquellos que, por no hacer un pecado, son tan liberales en perder sus haciendas, y tan esforzados en dejarse despojar de ellas, como lo fueron los mártires en dar su sangre y dejarse quitar la vida a poder de tormentos por no negar la fe ni hacer una ofensa contra Dios. De estos católicos tiene hoy muchos Inglaterra, Escocia y otras provincias inficionadas con la herejía, que desamparan sus casas y tierras, y lo que poseían en ellas, y se van peregrinando por reinos extraños, contentos con llevarse consigo su fe a donde la pueden conservar sin peligro¹².

Y no faltan entre los católicos muchas mujeres honestas, que por serlo padecen gravísimas necesidades, y muchos varones que grangean sus haciendas y administran sus oficios con tanta rectitud y limpieza, que por no hacer un pecado, dan de mano a muy grandes ganancias que se les vienen a entrar por las puertas; y pluguiera a Dios que éstos fueran tantos, que nos quitaran el sentimiento de las muchas personas que venden sus cuerpos y sus almas y la

¹² Téngase presente que el autor habla en el siglo XVII.

república también, o rindiéndose fácilmente a la necesidad, o dejándose arrebatar torpemente de la codicia (...)

El cuarto caso de la pobreza actual es, no ya por evitar pecados, sino por acrecentar virtudes y merecimientos, y caminar con más fervor a la perfección en cualquier estado o género de vida que uno tenga; y esto puede ser en dos maneras. *La primera*, sufriendo con paciencia las incomodidades que se ofrecen. *La segunda*, buscándolas con fervor cuando no se ofrecen. Las incomodidades que se ofrecen son muchas, que no es posible prevenirlas ni excusarlas, y es forzoso sufrirlas. Porque ¿qué hombre hay, no digo solamente de los religiosos en monasterios, ni de los seglares en sus casas (que muchos de ellos tienen muy cortas y limitadas sus haciendas), pero qué príncipe hay tan poderoso y tan sobrado de los bienes de este mundo, que, por olvido o descuido, o por ignorancia, o por malicia de los criados y oficiales que le sirven, o por un caso o por otro, no se le hagan muchas faltas en el vestido, en la comida o en el aderezo de su casa, en la cama o en la mesa? Pues en estas ocasiones debe cada uno ponerse delante los pobres que cada día padecen semejantes necesidades y otras mayores, y avergonzarse de que le hagan ventaja en la paciencia y conformidad, no teniéndola él en cosas mucho menores. Porque sin duda hay algunos ricos que cada día están más antojadizos y presuntuosos, y con cada niñería que les falta, se hacen impacientes y no acaban de persuadirse a hacer paz con la pobreza. Y es así, que el que quisiera hallar la paz ha de pensar cuando le falta alguna cosa, que en aquello que le falta es pobre, y ha de amar aquella su pobreza, y abrazarse con ella; y es provechosísimo ejercicio para todo género de personas, saberse sufrir en estas ocasiones, y acostumbrarse a pasar sin esto y sin aquello, y disimular las faltas que se hacen con su persona sin ira, sin impaciencia, sin quejas, sin priesas, sin turbar la casa y la familia, aprendiendo con lo que de presente les falta a compadecerse de los pobres y socorrer sus necesidades con lo que otras muchas veces les sobra. Para tener esta igualdad y sufrimiento en las ocasiones, mucho ayudará antes de ellas ejercitarse voluntariamente en sentir algunos efectos de la pobreza, esto es, experimentar algunas incomodidades de las que tienen los pobres. Lo cual se hará sin ostentación y con provecho si es seglar, reformando su casa y familia, y si es religioso reformando su celda, quitando todo lo superfluo y curioso, cuanto sufre el estado de cada uno. Después de esto quitando algunas veces de lo que parece necesario en la comida, en el regalo y en el tratamiento de su persona, procurando en todas las cosas tener antes menos que más; por lo cual dice nuestro santo Padre: Amen todos la pobreza como á madre, y según la medida de la santa discreción a sus tiempos sientan algunos efectos de ella, etc. Porque experimentar la pobreza en el efecto, es probarse cada uno a sí mismo si tiene libre el afecto, y es ejercitarse y ensayarse para cuando se ofrezcan semejantes necesidades sin quererlas, y sobre todo es hacerse más *semejante* a Cristo nuestro Señor, que siendo rico se hizo por nos nosotros pobre para enriquecernos, no con las riquezas que dejó, sino con la pobreza que escogió, como dice el Apóstol (2Cor 8,9). Luego no hay otra mayor riqueza que la pobreza de Jesucristo. Porque riquísimo es, y todas las cosas le sobran al que se abraza con esta pobreza”¹³. (La Palma)

2º Deseo de oprobios y menosprecios

Afecto-Efecto

“Mucho es de advertir, que en este tercer paso de la vía iluminativa, para que las virtudes

¹³ LUIS DE LA PALMA, S.I., *Camino Espiritual de la manera que lo enseña el bienaventurado Padre Ignacio en su libro de los Ejercicios*, Ed. Subirana, Barcelona, 1887, tomo I: pp. 264-275.

que procuramos sean sólidas y verdaderas, no solo nos debemos disponer a la pobreza actual, sino también a la humildad actual, o a la humillación con experiencia de desprecios e injurias, de falsos testimonios y afrentas, y de ser tenidos por locos y por inútiles, como lo ponderó aquel santo, que tratando de la vida de los monasterios, dijo «*Conviene hacerte loco por Jesucristo, si quieres seguir la vida perfecta.*»¹⁴. Y como quiera que el ánimo del hombre sea naturalmente inclinado a la honra, el que menosprecia esta caduca, que se da y se recibe de los hombres, señal es que ha dado ya en el rastro, y empezado a gustar de la honra verdadera, aquella que da el Padre eterno a los que se abrazan con las deshonras de su Hijo.

Y digo que este punto es mucho de advertir, porque así lo pide nuestro santo Padre en el lugar que arriba citamos, donde dice: *Es mucho de advertir, encareciendo y ponderándolo delante de nuestro Criador y Señor, en cuanto grado ayuda y aprovecha a la vida espiritual aborrecer en todo, y no en parte, cuanto el mundo ama y abraza. Y todo lo demás que allí va diciendo acerca del desprecio de la fama, de la honra y de la estimación de grande nombre en la tierra, etc.*

Este es un grande reventón de este camino, en que muchos desfallecen, y es un paso en que la cruz de Jesucristo es tan pesada, que muchos caen con ella, y una ocasión en que muchos se hallan desconsolados con la ignominia de la Pasión. Y por eso es éste un punto que debe ser muy advertido, encarecido y ponderado delante de Dios nuestro Criador y Señor, por muchas razones, conviene a saber, por la gran dificultad que hay en vencerse en esta materia de honra, y por la grande ayuda que de esta victoria resulta a la vida espiritual, y por el grande engaño que muchos reciben ciegos de su ambición, juzgando que glorifican más a Dios buscando su honra, que sufriendo con humildad su deshonra; y así con color de buscar la honra de Dios, buscan la suya propia.

Para entender este punto y la raíz de este engaño debemos advertir, que lo mismo que enseñó nuestro santo Padre de la pobreza respecto de las riquezas, eso mismo enseñó de la humildad, respecto de las honras, esto es, que el Evangelio generalmente llama a todos los cristianos a la humildad de corazón, tener el corazón libre del amor de la honra mundana, y más inclinado a los desprecios de Jesucristo, los cuales se deben abrazar siempre con el afecto y con el efecto, cuando se entendiere ser mayor gloria de Dios Señor. Los lugares en que esto dice, son casi los mismos en que trata de la pobreza¹⁵. (La Palma)

Pocas cosas son tan inentendibles para el mundo y para nosotros en lo que tenemos de mundanos... Pero sin este deseo, no vamos a llegar nunca a la humildad.

Decía San Alfonso María de Liguorio *“Vale más delante de Dios un menosprecio sufrido pacientemente por su amor, que cien ayunos y disciplinas”*.

En la vida de San Ignacio podemos leer un ejemplo de humildad muy grande. En uno de las escuelas en las cuales estudió San Ignacio, como él tenía don de gentes, se le rodearon una vez más como en otros lugares, jóvenes que lo escuchaban y adherían a su pensamiento.

Habiéndose enterado de esto el rector y temiendo por la nueva doctrina que enseñaba

¹⁴ KEMPIS, lib I, c. 17.

¹⁵ LUIS DE LA PALMA, S.I., *Camino Espiritual de la manera que lo enseña el bienaventurado Padre Ignacio en su libro de los Ejercicios*, Ed. Subirana, Barcelona, 1887, tomo I: pp. 276-278.

el Santo, decidió hacerlo azotar en el patio de la escuela.

Anoticiado el Santo de Loyola se presentó al rector y le empezó a decir todas las conveniencias que tendría para él el hecho de ser azotado en público... cómo le ayudaría a crecer en la humildad... cómo sería un menosprecio que lo haría imitar más a Cristo... también el sufrimiento podría ser causa de reparación por los pecados cometidos... etc.

Sin embargo le pedía que no lo hiciese porque de hacerlo caería en descrédito la doctrina que estaba enseñando, de la cual estaba bien convencido que era algo de Dios.

Conmovera la humildad del Santo, para nosotros y también para ese rector quien, luego de haberlo escuchado, suspendió lo decretado.

Una humillación, otra, otra... y llegamos a la más preciada de las virtudes (después de la caridad...)

3º Humildad

“Moisés era un hombre muy humilde, más que hombre alano sobre la haz de la tierra”. (Num 12,3)
Y por eso pudo ver a Dios. No hubo santo sin humildad...

San Cipriano: *“la humildad es fundamento de la santidad”*¹⁶

San Jerónimo: *“la primera virtud de los cristianos es la humildad”*¹⁷

San Bernardo: *“la humildad es fundamento y guarda de las virtudes”*¹⁸

Y de aquí a todas las demás virtudes...

Dos ciudades, y detrás dos amores... *Dos amores edificaron dos ciudades: el amor de sí mismo hasta el desprecio de Dios edificó la ciudad terrena; el amor de Dios hasta el desprecio de sí mismo, la celestial.* (San Agustín)

ACTOS CONCLUSIVOS

Coloquio:

[147] Coloquio. Un coloquio a nuestra Señora, porque me alcance gracia de su hijo y Señor, para que yo sea recibido debaxo de su bandera, y primero en summa pobreza spiritual, y si su divina majestad fuere servido y me quisiere elegir y rescibir, no menos en la pobreza actual; 2º, en pasar opprobrios y injurias por más en ellas le imitar, sólo que las pueda pasar sin peccado de ninguna persona ni displacer de su divina majestad, y con esto una Ave María.

2º coloquio. *Pedir otro tanto al Hijo para que me alcance del Padre, y con esto decir Anima Christi.*

3º coloquio. *Pedir otro tanto al Padre, para que Él me lo conceda, y decir un Pater noster.*

¹⁶ Serm. de Nativitate Christi.

¹⁷ Epist. Ad Eustoch.

¹⁸ Serm. 1 de Nativitate

Por más en ellas... el “más” el “magis” ignaciano... no se puede ser un verdadero discípulo de San Ignacio, no se puede ser santo, sin vivir la magnanimidad...

*Termino con las palabras de un seminarista de mi congregación que murió en olor de Santidad a los 22 años: “Con grande generosidad para dar a Dios todo lo que me pida. **MÁS, SIEMPRE MAS**”*

Gloria al Padre...

Con la Virgen, podemos acompañarla a María todos esos meses, imaginando esa comunicación profunda con el Hijo de Dios, compartiendo su gozo, pidiéndole conocer internamente a su Hijo, para más amarle y seguirle.

Que nos ayude Ella a imitarla, y así poder imitar al Señor.

Ave María Purísima. Sin pecado concebida.